

Lecturas

Del Jardín Puntarenense



Señorita Mercedes Roquett y sus hermanitos Joffre y Marta

No. 29: 5 Abril 1919

Precio: 20 céntimos

La Unión Industrial

PABLO SAUMA

PUROS «CASTRO AVILÉS» : CHOCOLATE
CAFE MOLIDO : HARINA DE MAÍZ

TELÉFONO NÚMERO 773 : SAN JOSÉ, COSTA RICA : APARTADO NÚMERO 131
LADO NORTE DEL MERCADO

EL LEMA DE La Colombiana

Teléfono 751 Es Cultura y Buen Trabajo Apartado 699

Nosotros

La Empresa de Funeraria de MANUEL CAMPOS Y HERNOS., la más antigua y mejor montada del país, cuenta con los mejores servicios y no engaña al público con precios falsos ni descuentos. Responde de los servicios que contraten sus agentes. Pase a nuestra casa para enseñarle los documentos que para hacer una explotación en perjuicio del público nos hizo la otra empresa. Se atienden órdenes a toda hora del día y de la noche. Teléfono 330.

Zapatería Modelo

Es sin disputa la mejor del país, tanto por la buena calidad de los materiales empleados, como por la elegancia de sus formas y escrupulosidad en la elaboración.

APARTADO 672

JOSE ARAUJO

TELÉFONO 454

Cerveza Traube

NO SE SABE CON CERTEZA
QUE DEBE INMORTAL RENOMBRE
SI ES LA **CERVEZA** AL NOMBRE
O EL NOMBRE A LA **CERVEZA**.

Nueva Botica de San José

Depósito constante de productos químicos y farmacéuticos : Medicinas de patente : Escrupulosidad en el despacho de recetas.

Acaba de recibir CARBONATO DE AMONIACO para los panaderos, y CEBADA PERLADA, (artículo que hacía mucho no había en el país).

AVENIDA CENTRAL : MARIANO JIMENEZ : SAN JOSÉ, C. R.

Taller Artístico Industrial

Fábrica de MOSAICOS de excelente calidad de Fernando Doninelli

Se fabrican ESCUSADOS INODOROS competibles con los del exterior : Se hace cargo de construcciones y reparaciones de edificios en cemento armado y bahareque : Calle 11 Sur.

El Gremio

Antonio Urbano G.

Abarrotes, vinos, licores, y la renombrada JARCIA de Muñoz : Unico depósito en Costa Rica : Teléfono 157 : Apartado 480 : Lado Norte del Mercado : San José, Costa Rica.

Cordelería Nacional

Federico Peralta

Teléfono 480 ~ ~ San José de Costa Rica

Montada con todos los adelantos modernos. Los productos elaborados en esta fábrica son superiores en todos sentidos, a sus similares importados.

Se fabrica jarcia de un cuarto a una pulgada de diámetro

Se garantiza el artículo

Productos y Artículos del país

Abarrotes en general

Acabamos de recibir artículos para Semana Santa y para escolares

SASSO Hermanos

APARTADO 186 - PASAJE JIMENEZ - TELEFONO 121
SAN JOSE DE COSTA RICA

R. E. SMYTH y Co.

AGENTES DE ADUANA

SAN JOSE - LIMON - PUNTARENAS

Ha trasladado su oficina a la casa de don Miguel Borges, 50 varas al Sur de La Geisha.

TELÉFONO 563 — APARTADO 769

La Barcelona

Abarrotes en general : Especialidad en PUROS FLOR DE CACHÌ
VINATERÍA Y TAQUILLA :- IMPORTCIÓN DIRECTA

TELÉFONO 488 :: SAN JOSÉ, COSTA RICA

Obras de H. BALZAC, a ₡ 2.50, tomo empastado

La casa del gato que pelotea.

La paz del hogar.

El contrato de matrimonio.

Modesto Miñón : Beatriz : Petrilla.

La misa del ateo : Ursula Mirouet.

Eugenia Grandet.

La musa del departamento.

Las rivalidades.

Ilusiones perdidas (2 tomos).

Esplendores y miserias de las libertinas.

La última encarnación de Vautrin.

Historia de los trece : El padre Goriot.

Cesar Birotteau : La casa Nucingen.

La prima Bel : El primo Pons.

Un asunto tenebroso.

El diputado de Arcís.

Reverso de la Historia contemporánea.

Los chuanes : El cura de aldea.

Los aldeanos : La piel de zapa.

La investigacion de lo absoluto.

El hijo maldito : Los Maranas.

Catalina de Médicis : Luis Lambert.

Disgustillos de la vida conyugal.

Juana la Pálida.

Librería Española

de María v. de Lines

IMPRESA : ENCUADERNACIÓN : SELLOS DE HULE : RELIEVES

CASA FUNDADA EN 1884 POR DON VICENTE LINES B.

Celebró su 35^o aniversario con la inauguración de su nuevo local
Esquina Avenida Central Este y Calle 1^a Norte.

The World Almanac and Encyclopedia for 1919

With complete war record :- Postal Information :- Earthquake areas of the world :-
The Metric System :- Foreign money unit values :- List of industrial Poisons
Wars of the last half century :- Business data: etc., 1 copy ₡ 3.00, 1 copy by mail ₡ 3.40

Diríjase la correspondencia a LIBRERÍA ESPAÑOLA, SAN JOSÉ.

TELÉFONO N^o 38 : DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: LINES : APARTADO N^o 314

Sucursales en Limón y Cartago

La Europa

Es el HOTEL RESTAURANT más «confortable» y más a la moda del país. Cocina suculenta dirigida por el dueño, que está acreditado como el «chef» más renombrado de la República. Habitaciones altamente higiénicas : Servicio esmerado a todas horas.

CARLOS VENTURA

TELÉFONO 327 : SAN JOSE, COSTA RICA : APARTADO 72

Cambios - Agencias - Giros

Atmetlla H^{nos.}

Estab'ecidos en 1910 : SAN JOSE, C. R.

Exchange - Agencies - Drafts

Ercole Canossa e Hijo

CARNICERÍA.—Carne de res y de ternero de primera calidad, fresca todos los días.

SALCHICHONERÍA.—Siempre hay en venta el indispensable salchichón y la famosa mortadela que por ser de excelente gusto es la preferida del público. Nada importa que del extranjero no nos manden estos artículos, pues esta casa los fabrica si no de mejor, de igual clase que los del exterior.

Hay tam bin excelentísimos salchichones conservados : Telfono 132 : Apartado 828

Abarrotes

Abarrotes

Sauma & Castro

Frente al lado Norte del Mercado

Teléfono 756

Apartado 523

Teatro Trébol

Empresa Manolo Rodó

Los más atrayentes espectáculos de la capital

La Geisha

Cantina de lujo, la más concurrida de la capital : Servicio inmejorable

Gerardo Rovira

CONTRATISTA : CONSTRUCTOR

Se hace cargo de toda clase de trabajos de edificios :- Dirección: Calle del Hospital, frente a Las Pilas :- Apartado de Correos número 638 :- San José, Costa Rica.

Traslado

Encargue sus trabajos de marcos, talla y ebanistería en la Fábrica de ADOLFO SAENZ G. Artículos de Fantasía. Dirección: 100 varas al Norte de la Librería Lines.

TABACALERA TROPICAL

Fábrica de Picaduras, Cigarrillos y Tabacos finos.

Los puros que elaboramos no tienen igual en el país.

San José, C. R. :- Apartado N° 219

The Home Insurance Co.

New York, U. S.

Organizada en 1853

Igual seguridad para todos los tenedores de pólizas.

Una póliza de la HOME de New York recomienda las otras.

ESTA COMPAÑÍA está habilitada para contratar cualquier ramo de seguros.

ESTA COMPAÑÍA no está aventajada por ninguna otra, en cuanto a las facilidades que presta en la realización de sus negocios.

ESTA COMPAÑÍA va a la vanguardia en cuanto a cuotas y condiciones.

ESTA COMPAÑÍA en todas partes, como en Costa Rica, ha iniciado sus negocios con verdadero éxito.

Las pérdidas se arreglan y pagan con prontitud en esta oficina.

Inusitadas facilidades para adquirir nuestros compromisos y emisión inmediata de las pólizas.

Las tres grandes palancas sobre las cuales descansa esta Compañía, son:

Garantía : Reputación : Servicio

Su representante en Costa Rica, A. T. HARRISON, tendrá mucho gusto en proporcionarle cualquier dato e informe que usted solicite.

LECTURAS.

Director: LEONARDO MONTALBÁN

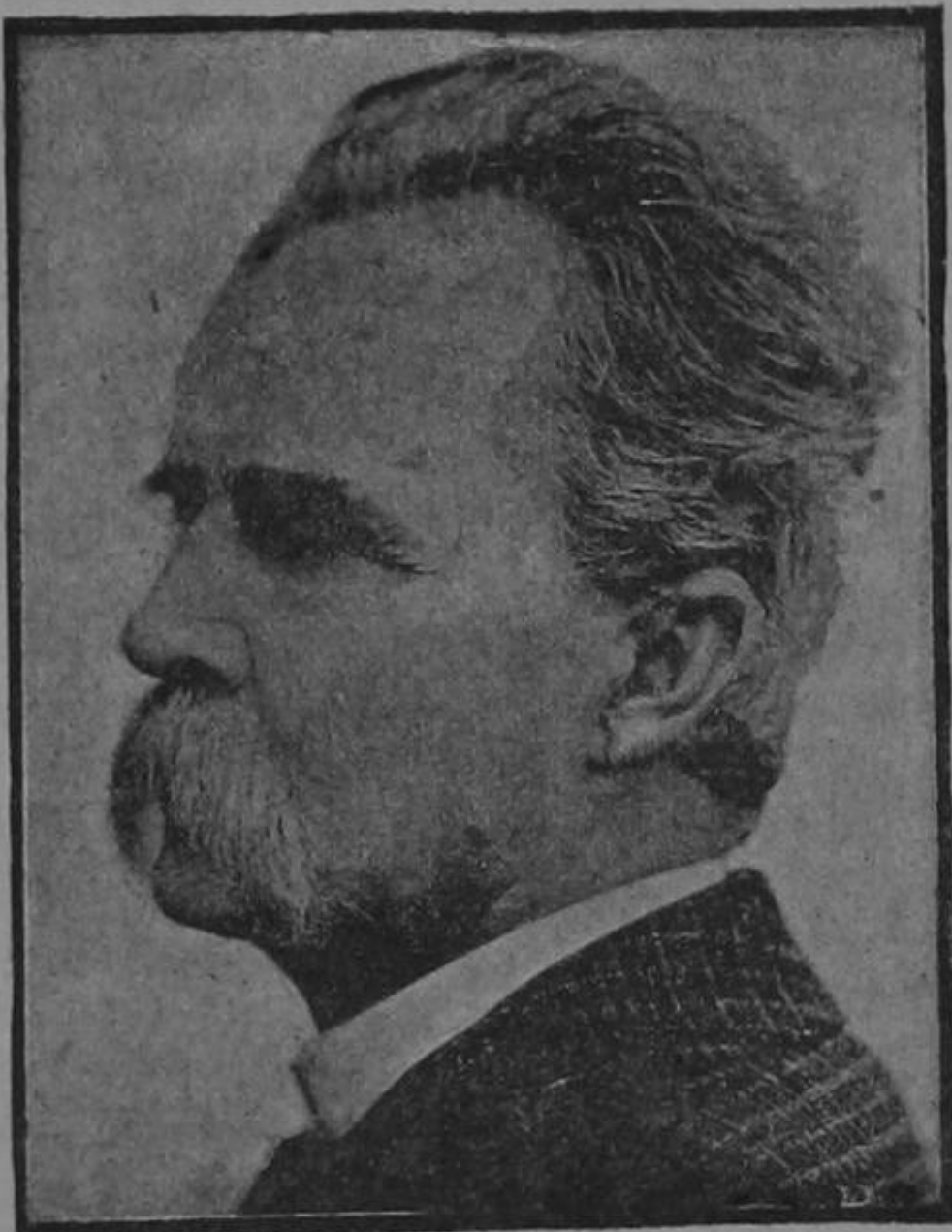
Año II

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. 29

Editores; FALCÓ & BORRASÉ

Escritores de América



Jorge Isaacs

Jorge Isaacs, el glorioso autor de «Maria», se reveló como poeta antes que como escritor, durante una reunión celebrada en Bogotá en casa de don José María Samper.

De la aparición de Isaacs dió cuenta el periódico el «Mosaico» con el epígrafe de «Novedad literaria».

Nació Isaacs en Cali, ciudad del Estado del Cauca, en el año de 1837 y murió en Ibagué el 17 de abril de 1895.

Dejó algunas creaciones inéditas como «Fania», «Saulo», (poema) y «Alma Negra» que el público colombiano conoce de oídas con el nombre de Camilo.

«Maria», el idilio que todos hemos leído, está vertido a casi todos los idiomas y constituye uno de los más valiosos monumentos de la literatura hispano-americana.

«Este libro decía Silverio Espinosa Rendón, deja el alma herida porque su lectura produce tristeza irremediable.»

«Maria» no es una fábula, como no lo es la hacienda «El Paraíso», en donde tuvo su desarrollo la obra.

Maria vive aún y su nombre está vinculado a una de las más distinguidas familias de Colombia.

Muere en el libro, porque era necesario que así ocurriese.

Páginas de Isaacs

EN LOS DESIERTOS DE ARIGUANI

¡Cuán lejos de las márgenes galanas
y verdes ribas de mi patrio río
do volarán ahora las tempranas
brisas que anuncian el lujoso estío!

¡Excelsos montes! ¡Vívidas montañas!
Viajeras aves del azul vacío,
del niño trovador coro y hermanas,
cantad, cantad en el sepulcro mío!

¿Cómo hasta aquí? De do la desventura
mi corazón, si amar fué su flaqueza
y el bien de los humanos mi locura?

—Es de campo fecundo la maleza;
y hay en las heces del dolor dulzura,
como en las heces del placer vileza.

MARÍA

Del raudal rumoroso en las riberas
mirábamos del sol la última luz
en las copas jugar de las palmeras,
y abajo, en lejanía,
con los oleajes de la mar bravía
en el el confín del horizonte azul.

Pálida cual los nardos que en su frente
ajaba el frenesi de mi pasión,
arrojando el más bello a la corriente,

—mira, me dijo, en vano
resistir quiero a tu poder ufano...
el raudal eres tú, yo soy la flor.

Césped de nardos su sepulcro alfombra
do en mis brazos durmió junto al raudal,
y las palmeras que voluble sombra
nos dieron en los días
de juventud y locas alegrías,
sombra al sepulco dan!

Fragmento de la novela "María"

Tres semanas habían corrido desde mi regreso, durante las cuales me detuvieron a su lado Emma y mi madre aconsejadas por el médico y disculpando su tenacidad con el mal estado de mi salud.

Los días y las noches de dos meses habían pasado sobre su tumba y mis labios no habían murmurado una oración sobre ella. Sentíame aún sin la fuerza necesaria para visitar la abandonada mansión de nuestros amores, para mirar ese sepulcro que a mis ojos la escondía y la negaba a mis brazos. Pero en esos sitios debía esperarme ella: allí estaban los tristes presentes de su despedida para mí que no había volado a recibir su último adiós y su primer beso antes que la muerte helara sus labios.

Emma fué exprimiendo lentamente en mi corazón toda la amargura de las postreras confidencias de María para mí. Así recomendada para romper el dique de mis lágrimas, no tuve más tarde como enjugarlas, y mezclando las suyas a las mías pasaron esas horas dolorosas y lentas.

En la mañana que siguió a la tarde en que María me escribió su última carta, Emma después de haberla buscado inútilmente en su alcoba, la halló sentada en el banco de piedra del jardín: dejábase ver lo que había llorado: sus ojos fijos en la corriente y agrandados por la sombra que los circundaba, humedecían aún con algunas lágrimas despaciosas aquellas mejillas pálidas y enflaquecidas, antes tan llenas de gracia y lozanía: exhalaba sollozos ya débiles, ecos de otros en que su dolor se había desahogado.

—¿Por qué has venido sola hoy? la preguntó Emma abrazándola: yo quería acompañarte como ayer.

—Sí, le respondió; lo sabía; pero deseaba venir sola: creí que tendría fuerzas. Ayúdame a andar.

Se apoyó en el brazo de Emma y se dirigió al rosal de enfrente a mi ventana. Luego que estuvieron cerca de él, María lo contempló casi sonriente y quitándole las dos rosas más frescas, dijo:

—Tal vez serán las últimas. Mira cuántos botones tiene: tú le pondrás a la Virgen las más hermosas que vayan abriendo.

Acercando a su mejilla la rama más floreciente, añadió:

—¡Adiós, rosal mío, emblema querido de su constancia! Tú le dirás que lo cuidé mientras pude, dijo volviéndose a Emma, que lloraba con ella.

Mi hermana quiso sacarla del jardín.

—Estémonos todavía aquí, le respondió acercándose lentamente a la ventana de mi cuarto: la estuvo mirando olvidada de Emma, y se inclinó después a desprender todas las azucenas de su mata predilecta, diciendo a mi hermana: dile que nunca dejó de florecer. Ahora sí, vámonos.

Volvió a detenerse en la orilla del arroyo, y mirando en torno suyo apoyó la frente en el seno de Emma, murmurando:

—¡Yo no quiero morirme sin volver a verlo.

Durante el día se halló más triste y silenciosa que de costumbre. Por la tarde estuvo

en mi cuarto y dejó en el florero unidas con algunas hebras de hilo las azucenas que había cogido por la mañana; y allí fué Emma a buscarla cuando ya había oscurecido. Estaba reclinada de codos en la ventana, y los bucles desordenados de la cabellera casi le ocultaban el rostro.

—María, le dijo Emma después de haberla mirado en silencio unos momentos, ¿no te hará mal este viento de la noche?

Ella, sorprendida al principio, le respondió tomándole una mano, atrayéndola a sí y haciendo que se sentase a su lado en el sofá.

—Ya nada puede hacerme mal.

—¿No quieres que vayamos al oratorio?

—Ahora no: deseo estarme aquí todavía; tengo que decirte tantas cosas...

—¿No hay tiempo para que me las digas en otra parte? Tu, tan obedeciente a las prescripciones del doctor, vas así a hacer infructuosos todos sus cuidados y los nuestros: hace dos días que no eres ya dócil como antes.

—Es que no saben que voy a morirme, respondió abrazando a Emma y sollozando contra su pecho.

—¡Morirte! ¿morirte cuando Efrain va a llegar?...

—Sin verle otra vez, sin decirle... morirme sin poderle esperar. Esto es espantoso, agregó, estremeciéndose después de una pausa; pero es cierto: nunca los síntomas del acceso han sido como los que estoy sintiendo. Yo necesito que lo sepas todo antes que me sea imposible decírtelo. Oye: quiero dejarle cuanto yo poseo y le ha sido amable. Pondrás en el cofrecito en que tengo sus cartas y las flores secas, este guardapelo donde están sus cabellos y los de mi madre; esta sortija que puso en mis manos en vísperas de su viaje; y en mi delantal azul envolverás mis trenzas... No te aflijas así, continuó acercando su mejilla fría a la de mi hermana: yo no podría ya ser su esposa... Dios quiere librarle del dolor de hallarme como estoy, del trance de verme expirar. ¡Ay! yo podría morirme conforme dándole mi último adiós. Estréchale por mí en tus brazos, y dile que en vano luché por no abandonarle... que me espantaba más su soledad que la muerte misma, y...

.....
Cuando mi madre se convenció de que María había muerto ya, ante su cadáver,

bañado de la luz de los arreboles de la tarde que penetraba en la estancia por una ventana que acababan de abrir, exclamó con voz enronquecida por el llanto besando una de esas manos ya yerta e insensible:

—¡María!.... ¡hija de mi corazón!.... ¿por qué nos dejas así?... ¡Ay! ya nunca más podrás oirme.... ¿Qué responderé a mi hijo cuando me pregunte por tí? ¿Qué hará, Dios mío?... ¡Muerta! muerta sin haber exhalado una queja.

Ya en el oratorio, sobre una mesa enlutada, vestida de gro blanco y recostada en el ataúd, había en su rostro algo de sublime resignación. La luz de los cirios brillando en su frente tersa y sobre sus anchos párpados, proyectaba las sombras de las pestañas sobre las mejillas: aquellos labios pálidos parecían haberse helado cuando intentaban sonreír; podía creerse que alentaba aún. Sombreábanle la garganta las trenzas medio envueltas en una toca de gasa blanca, y entre las manos, descansándole sobre el pecho, sostenía un crucifijo.

Así la vió Emma, a las tres de la madrugada, al acercarse a cumplir el más terrible encargo de María.

El sacerdote estaba orando de rodillas al pie del ataúd; la brisa de la noche perfumada de rosas y azahares, agitaba las llamas de los cirios gastados ya.

—«Creí, decíame Emma, que al cortar la primera trenza iba a mirarme tan dulcemente como solía si reclinada la cabeza en mi falda, la peinaba yo los cabellos. Púselas al pie de la imagen de la Virgen y por última vez le besé las mejillas. Cuando desperté dos horas después, ya no estaba allí.»

JORGE ISAACS

La religión es la ley de la conciencia. Toda ley sobre ella, la anula; porque imponiendo la necesidad al deber, quita el mérito a la fe.

—La verdadera constitución liberal está en los Códigos Civil y Criminal; y la más terrible tiranía la ejercen los tribunales por el tremendo instrumento de las leyes,

SIMÓN BOLÍVAR

La difunta

Solo, en medio del mar, que a veces le acariciaba con mimo y otras le zurría salvaje, se alzaba el faro, sobre la roca viva de un islote.

Vivir allí, equivalía a no vivir en el mundo.

Una vez por semana, cuando la mar estaba tranquila y dejaba acercarse al peñón, llegaba un bote con dos hombres y las provisiones para los torreros. El atraque de la ballenera suponía un momento de conversación con gente de tierra; era poder charlar de cosas del mundo con seres que sabían cómo andaba todo por allá abajo, y que, en aquella hora que se detenían en el faro, contaban chismes de la ciudad, escándalos y enormidades que alegraban las almas, llenas de malicia, de los torreros; almas que, hechas a la soledad y pequeñez del islote, jamás volaron por las regiones del ideal ni de la fantasía.

De los dos torreros uno era viudo y vivía allí con su hija, una muchacha rubia de ojos azules y grandes, llenos de saber, y pelo rojo como dorado a fuego. Tenía, además, la moza el cuerpo esbelto, las manos pequeñas y una sonrisa de diablesa que daba miedo. El otro era casado. Su cónyuge se llamaba Ramona y era una mujercilla enclenque, devorada por la anemia, con grandes ojeras violáceas en torno de los ojos soñadores, y labios finos y exangües.

El viudo se llamaba Juan; el compañero, Ricardo. Juan tenía el carácter simpático y apacible, el mirar sonriente y la greña plateada. En las noches de verano, cuando la luna con su luz apagaba la pupila de la torre—pupila monstruosa, ojo de la cíclope que vivía en continuo parpadeo—. Juan se acodaba en la baranda que circuía el faro y cantaba bellas canciones de su tierra cántabra, en las que siempre había un pastor y una pastora, una vaca rubia y una mozuca que languidecía de amores. Ricardo era brusco, levantisco y montaraz. Bajo el cabello, que le caía en manojos por la frente, brillaban sus ojos con mirada fiera y retadora. Para Ramona, después del primer mes de sus nupcias, no volvió a tener un gesto agradable, ni una caricia, ni un beso. Tratábala como a esclava más que como a esposa, y no tenía reparo en decirle que deseaba su muerte,

Sólo era apacible y cariñoso cuando se encontraba con la hija de Juan. Entonces se transfiguraba; su mirar se hacía dulce, su boca reía tranquila y hasta la palabra le salía suave y melosa. La rubia ya lo sabía; ¡no lo había de saber, si las mujeres nacen doctradas en las cosas del amor! Pero lejos de aterrorizarse; en lugar de huír sus ojos de los de Ricardo; en vez de ahuyentar las malas pasiones que anidaban en el alma de aquel hombre, le hacía frente, hablaba de amoríos con él y hasta algún día, al subir la escalera, le echaba besos con los dedos a tiempo que reía locamente. Una vez le dijo:

—¡Si se muriese *la Ramona!* . . .

A Ricardo le dió en el pecho un salto el corazón, se le nublaron los ojos y una oleada de sangre le subió a la garganta. «¡Si se muriese!», pensó. Pero no; *la Ramona* arrastraba consigo su mal año tras año, sin que se le notara que un día estuviera peor que otro, como condenada a vivir siempre así, de cara a la muerte sin ser nunca su víctima.

* * *

—¿No sube nadie, *Roja?*

—Nadie; puedes hablar.

—¡Te quiero!

—Ya lo sé. . . Yo también te quiero. . . ¡Me da una pena que seas *casao!* ¡Si fueras soltero. . . o viudo!

—Ya no puedo tardar mucho. . . *La Ramona* se va. . .

—Sí, se va. . . Siempre se está yendo. . . Y sigue *entoavía* robándonos el querer. . .

—Es verdad. . . Bien ladrona es la indina. . . ¡Si se muriera de una vez!

—¡*Pa* la falta que hace en el mundo!

Hubo en la espantosa conversación una pausa: la precisa para que hablase la imaginación lo que la lengua no se atrevía a decir.

--Dentro de dos meses nos vamos *pa* siempre. . .

Del pecho de Ricardo salió un rugido. Era verdad. Al cabo de dos meses vendría la jubilación de Juan, y con él se marcharía la *Roja*, y con la *Roja* sus dulces sueños. . .

—¿Has oído?

—Sí, es el viento que runfa en la torre.

—No, es la voz de la *Ramona* que viene.

Y así era, en efecto. Casi no dió tiempo a la *Roja* para huír. Ricardo esperó a su mujer sin moverse, con la mirada fija, tal que si mirase en su interior. La mujer, que ya conocía

aquellos amores, suspiró tristemente y dijo:

—Ya no tardaré en morirme, Ricardo... Y podrás casarte con la *Roja*.

—Por mí ya podía ser mañana—la contestó el marido.

Y echó escaleras arriba, sin volver la vista atrás, preso en las mallas de la obsesión que le quitaba el sueño. ¡Casarse con la *Roja*! ¿Para qué mayor felicidad? ¿Qué había en el mundo mejor que eso? Los dos en el faro, en medio del mar, diciéndose amores a todas horas, mirándose a los ojos, cogiéndose las manos hasta hacerse sangre. ¡Oh! Aquella mujer, por fuerza tenía que haberle dado un bebedizo, por que se le había entrado de tal suerte en su alma, que nada veía que no fuera ella, ni nada quería que no fuese la *Roja*, ni pensaba más que en aquel demonio todas las horas del día...

Abrió la puerta del balcón de la torre y se acodó en el barandal. Se veía venir la tormenta. El agua negreaba en toda su extensión, reflejando aquel cielo obscuro en el que las nubes se apelotonaban como enormes gasas negras. Formábanse las olas en la superficie del mar, cual cintas de espuma que se abarquillaban corriendo sobre el abismo y se agrandaban enormemente hasta chocar con fuerza de titán contra la peña del faro, deshaciéndose en grandes jirones. Ricardo pensó que así era su pasión; como las olas, había nacido de la nada, pequeña hasta el punto que sólo podía tomarse como una simpatía sin la cual se podría vivir perfectamente. Luego, poco a poco, fué creciendo hasta ocupar su corazón, y su sangre y su cerebro. Y ahora, la tenía alív, grande como el mar, infinita como el cielo, dueña absoluta de todo su sér, adueñándose de su pensamiento, poseyéndole de tal suerte, que ya no tenía voluntad para seguir el camino honrado que se había trazado para la vida. El primer relámpago de la tempestad brotó ante él en la panza oscura de una nube, desgarrándola de alto en bajo, como una cuchillada de fuego. El mar recibió la luz sobre sus lomos y se tiñó de amarillo. Una ola gigantesca estrellóse impetuosa contra el faro, haciendo subir su saliva hasta la linterna. Simultáneamente un trueno lejano retumbó en la soledad del piélago. Pronto, tras un anochecer rapidísimo, vino la noche: negra, sin luna ni estrellas, con sólo el fulgor de las exhalaciones por claridad. Ricardo sintió frío en los huesos y en la sangre, y

un calor de fuego en la frente. Cuando entró en el faro, comenzó a llover.

* * *

Estaba el matrimonio en la cocina. La *Roja* y el padre se habían acostado ya. La guardia de aquella noche le correspondía a Ricardo, y la Ramona, que siempre había tenido terror a los truenos, alargaba la hora del sueño en su habitación, triste y solitaria, con su ventanuco al mar, en cuyos cristales muchas veces golpeaban las olas.

—¿Qué hora es ya?

—Las doce.

—¿Has recogido las gallinas?

La Ramona tembló como un niño a quien su padre cogiese en el acto de pecar. ¡Santa Virgen María! ¡Ni por lo más remoto se había acordado aquella noche de encerrar las aves!

—¡Se me ha olvidado!

La ira contra los maxilares del marido y le hizo apretar los puños. Dió un golpetazo sobre la mesa.

—Ahora mismo, ¿lo oyes? Ahora mismo, sales y metes las gallinas en el cubil...

—Ya sabes que tengo miedo a la tempestad.

—Más miedo debías tenerme a mí...

—A tí ¿por qué? ¿Qué mal me has hecho? Yo nunca te tuve miedo, porque no has sido muy malo conmigo... ¡Peores los hay! Únicamente cuando te veo hablar con... *esa*, siento como un golpe en el corazón... Pero no te digo nada porque lo comprendo todo muy bien... Yo me estoy muriendo; ella vende salud...

Se estremeció la torre de alto en bajo y una luz lívida pasó ante la ventana y sepultóse en el mar. Fué una centella que recogió el pararrayos. La mujer dió un grito. El hombre, a quien otra centella, en forma de idea mala, había herido el cerebro, se puso blanco y cerró los ojos.

—¡Vamos a encerrar las gallinas!—dijo.

Encendió un farol, echó a la mujer por delante, y

Conmigo no tendrás miedo—murmuró.

—Contigo, no. Vamos.

Salieron. Sólo se veía el cuadrilongo que pintaba en el suelo la luz del farol. Sobre él pisaban ambos para no despeñarse.

—¡Que frío!—dijo ella.

—¡Más frío hará ahí!—dijo él, señalando

en la obscuridad al mar que batía furioso la roca.

La mujer, en un arrebatado de terror, le arrancó el farol de las manos y se lo puso ante la cara.

—¡Dios te castigue!—gritó.

Ricardo la asió por un brazo. Bastó un empujón. Una ola envolvió a la mujer en su cúpula y la arrastró al abismo al retirarse.

No brilló un relámpago ni retumbó un trueno como en los dramones antiguos. Ante el crimen, diríase que los elementos, pasmados, se adormecieron y calmóse el viento, y cesó el llover y, arriba, en el cielo, por el desgarrón de una nube, asomó un trozo de luna, como un ojo acusador que todo lo hubiera visto.

* * *

El aire frío trajo hasta el faro una campanada, luego otra, después otra. Bien se notaba que tocaban a muerto en la ciudad. Naturalmente que a las conciencias tranquilas poco podía importarles aquéllo, pero a las inquietas, a las rebeldes, a las martirizadoras como la de Ricardo, que no le dejaba descansar un segundo, ya lo creo que les importaba aquel son quejumbroso y lento...

El morder de la conciencia hacía poco que lo sentía Ricardo. Los primeros meses durmió tan tranquilo, a pierna suelta, soñando con la *Roja* solamente. Más tarde, cuando se casó con ella, podía haber jurado que la tragedia de aquella noche de tempestad fué un sueño y hasta que ni siquiera había estado casado en su vida. Pero ahora sí. Lo mismo que el amor de la *Roja* nació en su alma, en un rinconcito pequeñín e insignificante, para luego hacerse todopoderoso y arrollador, así le nacieron ahora el remordimiento y el sobresalto. Se despertó una noche porque creyó oír pasos en la habitación, en aquel mismo cuarto, con su ventanuco al mar, en cuyos cristales, muchas veces, golpeaban las olas. Mas hubo de dormirse en seguida convencido de que no había nadie y enternecido de ver dormir a su lado a la *Roja*, tranquilamente.

Otro día tuvo, durante toda la jornada, el grito de la Ramona metido en los oídos. Y cada vez más. Ya no dormía ni se alimentaba. Ibásele la color del rostro y temblábanle las manos, y le vagaba el mirar como a un poseso.

Tanto fué ello, que decidió que su suegro que estaba, ya iba para un año, en la ciudad, viniese a pasar una temporada al faro.

En tres ocasiones, en vez de llamar a su mujer por su nombre, la llamó con el de la otra. ¡Bien se vengaba la difunta! ¿Para qué cárcel, ni presidio, ni siquiera el palo? Todo aquello, gloria le parecía al infeliz, comparado con su mal. ¡Como que si supiera que aquella comezón se le quitaba dándose a la justicia, allá se hubiera ido hacia ya buena temporada!

¡Y los días pasados fueron dulcísimos comparados con el presente!

Las campanadas aquellas tocando a muerte le ponían la carne de gallina, y ni un segundo dejó de tener a la difunta delante de él.

¡Cuántas veces miró al mar que se tragó a la Ramona, como al supremo consuelo de aquel torcedor cruel que le roía las entrañas! Le puso los pelos de punta pensar en aquella noche que se le venja encima igualita a la otra, con sus truenos y su silbar del aire y aquellas olas como montañas que amenazaban tragarse el faro, y al suegro, y a la *Roja*, y a él...

—¿Vamos a dormir?—díjole la *Roja*.

—Tengo miedo a la noche...

—Eres un cobarde que no merecías ser marido mío.

—¡Vamos a dormir!

La mujer espabiló el candil y se echó en la antigua cama de matrimonio que fué regalo de los padres de Ramona, cuando se casó con Ricardo. Friolenta, se tapó hasta los ojos y se encogió como una gata. El marido tiritaba desnudándose.

Una ola inmensa cubrió el faro, apagando por un segundo su parpadeo de gigante. Saltó hecho añicos el cristal del ventanuco, y una ráfaga de aire helado llegó hasta la cama.

—Pon algo ahí, que va a entrar el mar en la alcoba—dijo la mujer.

—Dios, qué noche!

Ricardo obedeció; puso en el agujero su pantalón y una almohada, hecho todo una pelota. El candil, que a poco si se apaga por el soplo del viento, revivió chisporroteando.

Cuando se acostó el hombre al lado de la *Roja*, estaba helado como un muerto. Ella le dijo:

—Apaga la luz.

Contestó él:

—Déjala que brille, que parece acompañar a uno...

A poco llegó el sueño a los párpados de la *Roja* y se los cerró dulcemente. En los del marido no quiso posarse.

...Pasó la media noche. A eso de las dos, otro golpetazo de una ola desencajó de la ventana la ropa, dando paso al huracán.

De pronto, Ricardo, dió un brinco en la cama y quedó sentado, anhelante, con los brazos extendidos y los ojos desorbitados. En la pared se movía una sombra; era negra y larga, y a veces se detenía y semejaba mirar la cama nupcial.

—¡Oyes!... ¡Tú!...

La *Roja*, despabilada de pronto, refunfuño:

—¿Qué te pasa?

—¡Mira!... ¡Allí!... ¡La Ramona!

En aquel momento la sombra parecía más ancha y más corta.

El grito bestial de la mujer resonó en el faro como una detonación. Después, la *Roja* se quedó con la boca entreabierta y la mirada vidriosa y la cara blanca. Ricardo seguía sentado con los brazos en cruz y el cabello tieso sobre la frente.

Así los encontró el señor Juan cuando llegó a la alcoba a saber qué le había ocurrido a su hija.

—Pero ¿qué ha sucedido? preguntó.


La *Roja* le señaló la pared.

—No veo más que la sombra de esa falda que tienes colgada ante el candil... —dijo el padre.

La moza quiso reír a carcajadas y no pudo, porque la sombra de la difunta se vengó de Ricardo paralizándole el corazón y helándole la sangre en las venas...

El resto de la noche lo pasaron la *Roja* y su padre amortajando al muerto y espabilando, de vez en vez, las cuatro mariposas que pusieron en los ángulos de la cama a guisa de cirios...

EZEQUIEL CUEVAS

 LE CONVIENE a usted empastar sus libros en el Taller de Encuadernación de los señores FALCÓ & BORRASÈ, pues los precios son económicos y el trabajo elegante y bien acabado.

Dirección: 7.ª Avenida, Este 42, San José.

Sección Libre

I

.....
Creo que, en este concepto, interesa la reproducción de sus pasajes más característicos.

Si ante la ley somos, vosotros jueces y nosotros acusados, ante los principios somos dos partidos; vosotros el partido del orden a toda costa, el partido de la estabilidad; nosotros, el partido reformador, el partido socialista. Examinemos de buena fe cuál es el estado social que nosotros somos culpables de declarar perfectible. La desigualdad lo roe, la insularidad lo mata, preocupaciones antisociales le estrechan en sus manos de hierro. No obstante la *Declaración de los derechos del hombre* y las reivindicaciones populares, un momento triunfantes en 1793, la voluntad de unos cuantos puede hacer y hace correr la sangre a torrentes en las luchas fatricidas de pueblo contra pueblo, que, teniendo iguales padecimientos, deben tener iguales aspiraciones.

Los goces son solamente para el reducido número que los apura en lo que tienen de más refinado; la multitud, la gran generalidad, languidece en la miseria y la ignorancia, agitándose aquí bajo la implacable opresión, diezmada allí por el hambre, pudriéndose en todas partes en las preocupaciones y las supersticiones que perpetúan su esclavitud de hecho.

Si pasamos a los pormenores, vemos las operaciones de Bolsa que siembran el desorden y la iniquidad, los pachás rentistas que hacen a su antojo la abundancia o la miseria, que siembran siempre alrededor de los millones que amontonan la mentira, la ruina y asquerosa bancarrota.

En la industria, la competencia desenfrenada, que recae sobre los hombros de los trabajadores, ha roto todo equilibrio entre la producción y el consumo.

Faltan brazos para lo necesario, y abunda lo inútil, superfluo; mientras que millones de niños pobres carecen de vestido, se ponen de manifiesto en las exposiciones chales de precios fabulosos que costaron más de diez mil jornales de trabajo.

El trabajo del obrero no le da lo necesario y en torno suyo florecen las prebendas.

Murió la civilización antigua por haber conservado en su seno la plaga de la esclavitud; la civilización moderna morirá asimismo, si no atiende más a los padecimientos del mayor número, y si persiste en creer que todos deben trabajar e imponerse privaciones para procurar el lujo a unos cuantos; si no quiere ver lo que es atroz en una organización social que puedan tomarse de ella comparaciones como esta:

«Si vierais caer una bandada de palomos en un campo de trigo, y si, en vez de pecorear cada uno a su antojo, se ocuparan noventa y nueve en amontonar el trigo en una sola pila, no tomando para sí más que la paja y las mermas; si reservaran la pila, su trabajo, para uno solo de ellos, a menudo el más débil y el peor de toda la bandada; si formaran círculo, complacientes

espectadores, durante un largo invierno, mientras que éste se atracara vorazmente, devorando, malbaratando, derrochando a derecho y siniestro; si otro palomo, más osado, más hambriento que los demás, tocara un solo grano, todos los demás se le echaran encima, le arrancaran las plumas, le desmenuzaran; si viérais esto a buen seguro que no veríais sino lo establecido y practicado diariamente entre los hombres...» (Doctor W. Palley de la Universidad de Oxford, copiado del periódico *La Cooperación*, mayo, 1868.)

¡Esto es realmente afflictivo!

¿No pertenece acaso a los noventa y nueve aquél, que nacido en la miseria, formado de una sangre empobrecida, a veces hambriento, mal vestido, mal alojado, separado de su madre, que debe abandonarlo para ir al trabajo, pudriéndose en la suciedad, expuesto a mil accidentes, contrayendo a menudo desde la infancia las enfermedades que le seguirán hasta el sepulcro?

Luego que tiene alguna pequeña fuerza, a ocho años, por ejemplo, debe ir al trabajo en una atmósfera malsana, donde, extenuado, rodeado de malos tratos y perversos ejemplos, estará condenado a la ignorancia e incitado a todos los vicios. Llega a la adolescencia sin que cambie su suerte. A los veinte años, debe forzosamente dejar a sus padres que le necesitarían para ir a embrutecerse en los cuarteles, o morir en el campo de batalla, sin saber por qué. Si vuelve del servicio, podrá casarse, con perdón sea dicho del economista inglés Malthus y del ministro francés Duchatel, quienes pretenden que los obreros no necesitan casarse ni tener familia, y que nada les obliga a estar en la tierra cuando no pueden hallar el medio de vivir.

Se casa, pues; la miseria entra en su casa, con la carestía de paros, las enfermedades y los hijos. Entonces, si, al aspecto de su familia que padece, reclama una justa remuneración de su trabajo, se le sujeta por el hambre como en Preston; se le fusila como en la Fosse-Lepine; se le encarcela como en Bolonia; se le entrega al estado de sitio como en Barcelona; se le lleva a los tribunales como en París.

El desgraciado sube su calvario de dolores y afrentas; su edad madura carece de porvenir, ve la ancianidad con espanto: si no tiene familia, o, si su familia está falta de recursos, irá tratado como un malhechor, a extinguirse en un depósito de mendicidad.

Y no obstante este hombre ha producido cuatro veces más de lo que ha consumido: ¿qué ha hecho, pues, la sociedad de su excedente? Ha hecho... el centésimo palomo.

EDUARDO DRUMONT
Católico y monárquico francés

Del libro *El fin de un mundo*, págs. 168 a 171.

—La soberanía del pueblo no es ilimitada; la justicia es su base y la utilidad perfecta le pone término.

LECTURAS PARA TODOS

A mi hijo Carlos

No sé cómo encarecerte que fijas en tu espíritu la idea de que el trabajo nos ha sido impuesto por Dios en todas las condiciones de la vida. Nada que valga la pena de poseerse, puede conseguirse sin él: desde el pan que el campesino gana con el sudor de su frente, hasta los placeres con que el hombre opulento trata de remediar el tedio.... En cuanto a la ciencia, tan imposible es inculcarla sin trabajo en el espíritu humano, como hacer que nazca el trigo en un campo que no ha sido previamente movido por el arado. Verdad es que puede suceder, por efecto del acaso o de las circunstancias, que otro coseche lo que el labrador ha sembrado, pero no hay accidente ni desgracia que pueda privar a un hombre del fruto de sus propios estudios; y todo el saber que él adquiere le servirá para su uso personal. Trabaja, pues, hijo mío, y aprovecha el tiempo. En la juventud andamos a paso ligero, y nuestro espíritu flexible se abastece de ciencia fácilmente, pero si descuidamos nuestra primavera, nuestro estío será inútil y despreciable, frívolo nuestro otoño y nadie respetará el desolado invierno de nuestra ancianidad.

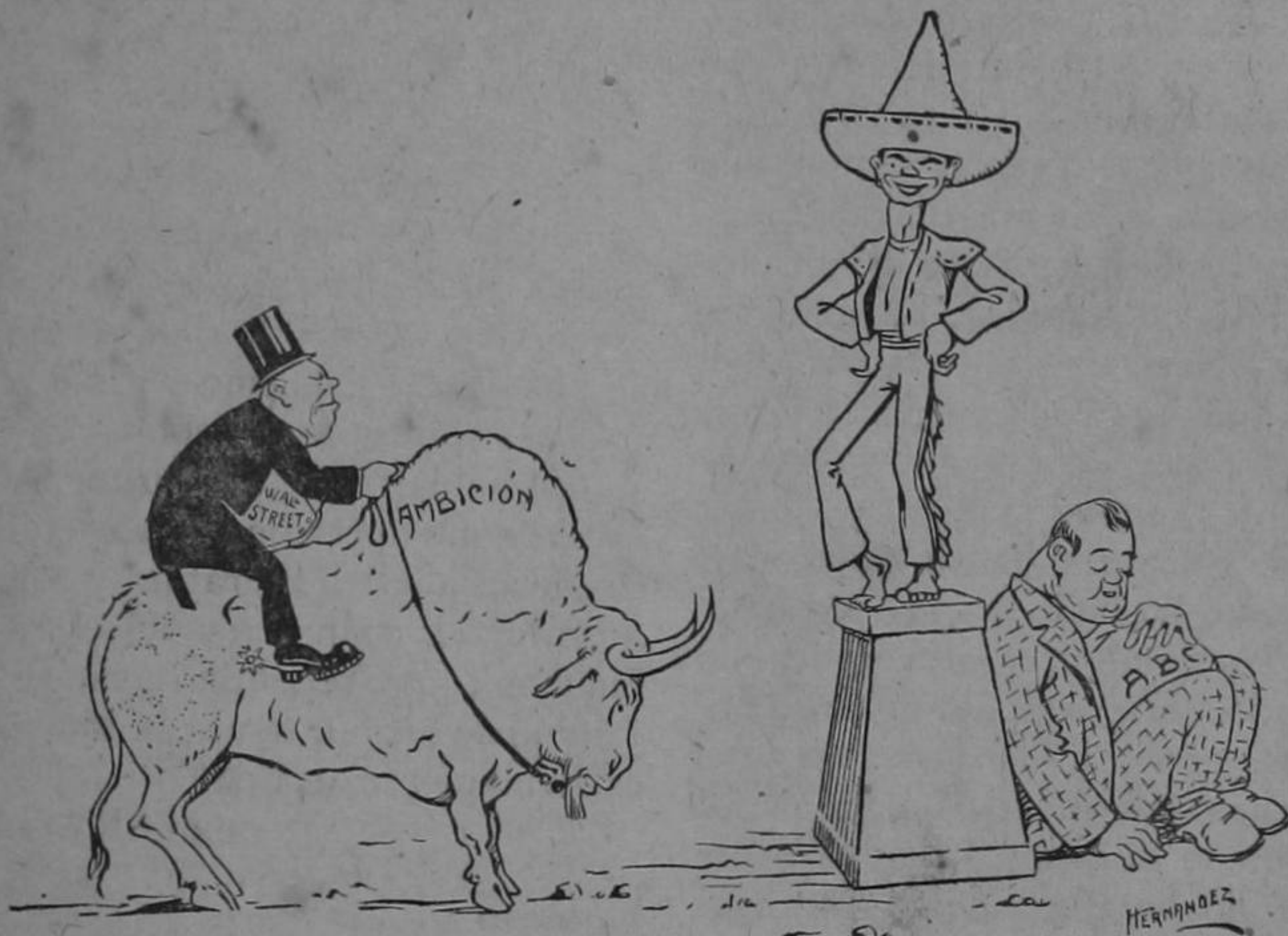
WALTER SCOTT

Otro modo de ver

El trabajador fué primero esclavo, después siervo, más tarde jornalero.

Cuando esclavo, se le consideró nacido para la esclavitud; cuando siervo, para la servidumbre; cuando jornalero, para el servicio del capital a cuyas órdenes sigue.

Cuestiones internacionales



Así están las cosas de feas. De la barriga del A. B. C. también va a salir algo.... Esperemos.

La razón ha sido siempre la misma: la inferioridad de su entendimiento, la circunstancia de parecer más propio para ejercer las fuerzas del cuerpo que las del espíritu.

A pesar de este falso argumento ha subido de esclavo a jornalero. ¿Cómo dudar de que mañana llegue al rango de copartícipe y se iguale con los que hoy lo explotan? Se ha visto ya que, dada la equivalencia de funciones y de talentos, no cabe, en justicia, conceder supremacía alguna ni a la ciencia sobre las artes ni a las artes sobre la ciencia.

Cuándo se verificarán éstas y las demás reformas, lo ignoro. Por lejano que esté el ideal, conviene hacerlo brillar de continuo a los ojos de las gentes, para que sirva de faro en las

presentes borrascas; sobre todo para que, viéndolo, se resuelvan nuestros legisladores a salir de la trillada senda porque caminan, y llevar por otros rumbos la reforma de sus anticuados códigos y de sus viejas leyes.

El derecho civil es hoy el derecho de la propiedad y de la usura; en sus páginas es donde ha de hacerse la revolución porque suspiramos.

¡Lástima que tan frecuentemente lo olviden los partidos populares!

Con que al corregirse el Código se partiera de que el trabajo es condición de toda propiedad, se modificaría profundamente la organización de nuestras sociedades y la manera de ser de las naciones.

PI Y MARGALL

De la vida de Jesús

¡Reposa en tu Gloria, noble iniciador de la más sublime doctrina! Tu obra se halla concluída; tu divinidad queda fundada. No temas ya que una falta venga a echar por tierra el edificio de tus esfuerzos. Lejos del alcance de la fragilidad humana, en adelante asistirás desde el seno de la paz divina a las infinitas consecuencias de tus actos. A costa de algunas horas de sufrimientos, que ni siquiera pudieron abatir la grandeza de tu alma, has conseguido la más grande inmortalidad. ¡Tu nombre, gloria y orgullo del mundo, será exaltado durante millares de años! Lábaro de nuestras condiciones, tú serás la bandera a cuyo alrededor se librarán la más ardiente de todas las batallas. Y mil veces más vivo, más amado después de tu muerte que mientras cruzaste por este valle de lágrimas, llegarás a ser de tal modo la Piedra Angular de la humanidad, que borrar tu nombre de los anales del mundo sería conmoverlo hasta en sus cimientos. Entre Dios y Tú, ya no se hará distinción alguna. ¡Toma, pues, posesión de tu Reino, sublime vencedor de la muerte, de ese Reino a donde te seguirán, por la ancha vía que trazaste, siglos de incesante adoración!

ERNESTO RENAN

A machacar piedra

Vé a machacar piedra, amigo escritor, si habilidad no tienes para otro trabajo en que ganes tu vida; y si ni aun aquella habilidad tienes, méndiga; que más noble es vivir mendigando, que vivir engañado. Si eres filósofo, poeta o apóstol... méndiga; y cuando la plenitud de tu espíritu desborde en pala-

bras llenas de sentido, sólo entonces habla; que más vida habrá en tal ocasión en una palabra tuya, que en todas las limosnas que hayas recibido; mientras que el dinero que ahora cobras por esas vaciedades sonoras que hilvanan, sudando quizás sangre y agua, es dinero robado a la pública inconsciencia que con ellas acrecientas, sumiéndote a tí mismo y a tus hermanos en espíritu de tinieblas!

Así hablaría yo al escritor. Y si el escritor me oyera, ¡cuán aligerada no quedaría nuestra literatura y todas las literaturas!, cuán serenado el espíritu humano!, ¡qué repentino avance en el camino de luz por donde la humanidad es divinamente atraída!

JUAN MARAGAL

Homero

A Homero, como a Tiresías, nos lo presentan ciego; los dioses, queriendo que viese, no la apariencia sino la esencia del mundo, le cerraron los ojos a fin de que por revelaciones pudiese hacer ver a los mortales aquellas cosas que hasta entonces no habían podido contemplar más que rodeados de vanas sombras, sentados de espaldas a la luz interior, en la caravana de que nos habla Platón. Este poeta vió como vate, no la realidad, sino la sublime verdad que traspasa los límites de lo real; y el deseo de reproducir esta verdad a los hombres impacientes tan fielmente que le pareciese clara e inteligible, como los detalles palpables de la vida ordinaria, fué precisamente la causa que hizo del Vate un Poeta.

RICARDO WAGNER

En la ZAPATERIA y EBANISTERIA de ENRIQUE BRENES se consigue buen calzado y muebles conforme a los últimos estilos

EL BANQUETE DE LA VIDA⁽¹⁾

EL AGUA

Conscientes y en terreno firme, preséntase a nuestra consideración el agua, que, en las grandiosas extensiones de los mares, ocupa las tres cuartas partes de la superficie terrestre; flota además sobre nuestras cabezas en graciosos cirros y estratos o amenazadores cúmulos y nimbos, o se conserva en profundos hidrocilios bajo nuestras plantas, y con los efectos del calor central, y trayendo gases y sustancias minerales en disolución, alimenta nuestros manantiales.

El agua, que tan hermosa y limpida se ofrece a nuestra vista en estado de tranquilidad, si pudo ser un *elemento* para los antiguos, según el sentido que daban a esta palabra, no lo es para nosotros, que entendemos por ella un cuerpo simple e indiscomponible. Es, pues, el agua un compuesto de dos elementos gaseosos, en la proporción de un volumen de oxígeno y dos de hidrógeno; este último, el más ligero de todos los cuerpos conocidos, es inflamable, y unido al carbonato forma el gas del alumbrado.

La vitalidad en nuestro planeta, según los últimos descubrimientos científicos, procede, no de un paraíso terrenal donde, evocada por la voz mágica de un anciano de edad eterna, se formasen en una semana, seguida del correspondiente descanso dominical, los tres reinos de la naturaleza con la complicada escala de sus diversos géneros, especies y familias, sino del mar, en la edad geológica primordial, cuando el núcleo sólido del globo que habitamos estaba cubierto de agua en toda su extensión. Reunidas las partículas atómicas en aquel medio ilimitado, se agruparon constituyendo enormes aglomeraciones de masa protoplásmica, y allí, sin creador voluntario, ni plan preconcebido, ni generadores sexuales, siguiendo las leyes eternamente anteriores que rigen la ininterrumpida sucesión de los mundos, se formaron las moneras, que son los organismos más sencillos que existen y los generadores de toda vida.

En aquel foco especial de toda vitalidad, la vida ha continuado poderosa y grande: plantas y animales, en riquísima variedad, que no han evolucionado fuera de aquel medio, allí viven y se desarrollan con fecundidad prodigiosa, hasta el punto de haber especies que, si no tuvieran neutralizado su poder prolífico por la voracidad de monstruosos cetáceos llegarían a causar el desborde de los mares, contribuyendo de manera inagotable al abastecimiento del banquete de la vida.

Al agua corresponde el título de una especie

(1) Véase LECTURAS números 10 y 24.

de maternidad, al cual une, si no un poder destructor, una fuerza transformadora inmensa: las lluvias, disolventes cuando son mansas, y trastornadoras cuando surgen torrenciales, arrastran el polvo, descarnan las rocas, socavan las montañas y preparan desprendimientos; saliendo de su cauce los arroyos y los ríos, llevan consigo considerables masas y las arrojan a los mares, formando deltas como los del Nilo y del Amazonas, de tal manera, que sin las reacciones plutónicas y otras fuerzas compensadoras, la superficie del globo tornaría a convertirse en un Océano sin límites. Por su parte los mares, con sus arrebatadas corrientes, sus contracorrientes, sus vorágines, sus mareas y sus tempestades, producen transformaciones no menos considerables.

La gran extensión de los mares, barrera infranqueable al parecer para los hombres primitivos, se ha convertido por el poder de la inteligencia y la energía productora, en lazo de unión de la humanidad.

Confiar la vida al tronco hueco de árbol flotante sobre la peligrosa movilidad del mar; construir un barco, dirigirle después con el remo o con la vela mediante el timón; servirse de la brújula para ir directamente a ultramar al punto que se desea; poner en él productos acumulados por el trabajo para llevarlos a países habitados por hombres de idioma y de costumbres desconocidos con la mira de obtener un cambio beneficioso, es conquistar el mundo para la solidaridad humana, obra verdaderamente sublime facilitada por la existencia de los mares.

Ya no puede haber verdades en un país y errores en otro, ni abundancia en el Sur y escasez en el Norte, ni enemistad esencial entre las diversas razas que pueblan las más lejanas regiones, y hasta pierde su razón de ser la misma diferencia que separa al habitante de las selvas australianas del miembro ilustre de las academias de la civilización; porque con la facilidad de transporte que ofrece la navegación, circula libre y rápidamente la idea y el producto por todas las latitudes y todos los meridianos del mundo, satisfaciendo las necesidades intelectuales y físicas, pudiendo asegurarse que si de hecho no se ha verificado esa igualdad en nuestra generación, no puede dudarse que se ha encausado la evolución para llegar al fin propuesto con la urgencia requerida y con la celeridad impresa en el día a las corrientes progresivas.

Así, ese cuerpo que vemos y bebemos líquido, transparente, inodoro, incoloro y que tanto contribuye a nuestra alimentación, o que forma la gran extensión marítima que cubre la mayor parte de nuestro globo, tiene, sobre todas las cualidades que en él descubren la química y la física, otra superior aún que le reconoce la sociología: es buen conductor de la civilización y del progreso.

ANSELMO LORENZO

La Elegancia

de JORGE CASTRO G.—Tiene el gusto de ofrecer un enorme surtido de Artículos para el comprador que acaba de recibir.—Teléfono 123.—Apartado 1054.

Página femenina

LO DE SIEMPRE

La gramática y la mujer

Hasta que hayáis cumplido los diez y siete años, por lo menos, no perdáis el tiempo y la vista estudiando libro ninguno de gramática. La gramática es una ciencia muy útil a los académicos, que se hacen la ilusión de haberla inventado; pero aprender a hablar y a escribir por reglas es tan absurdo como lo sería aprender a respirar o a andar por el mismo procedimiento. Cuando llevamos respirando unos cuantos años y tenemos uso de la razón y entendimiento suficiente, es muy interesante y hasta útil saber cómo y por qué respiramos.

Otro tanto sucede con el hablar y el escribir; se aprende a hablar oyendo hablar, y leyendo buenos libros; a escribir, escribiendo y copiando y lo que otros perfectamente han escrito; y cuando habléis y escribáis bien, aprenderéis en un mes como se llama todo aquello que naturalmente estáis practicando. La gramática la ha formado el uso, y más tarde, por curiosidad, idle a buscar cristalizado en la regla y no perdáis el tiempo aprendiendo la definición académica del presente y del futuro. La gramática es en los primeros años de la vida, estudio desagradabilísimo y, en cierto sentido, inmoral, porque acostumbra al entendimiento a dar preferencia a las palabras sobre las ideas que representan, y a la forma sobre el espíritu, y esta es una de las formas primitivas de la hipocresía.

G. MARTÍNEZ SIERRA



Fotografía del pueblo soberano al concluir la Guerra Europea.

La verdadera revelación, es decir, la verdadera fuente de conocimiento fundado sobre la razón sólo se encuentra en la naturaleza. El rico tesoro de verdadero saber, que constituye el elemento más precioso de la civilización humana, brota de la sola y única experiencia, que adquiere el entendimiento tratando de conocer la naturaleza, y de los razonamientos que ha construido asociando las representaciones empíricas así adquiridas. Todo hombre razonable cuyo cerebro y sentidos son normales, saca de la observación imparcial de la naturaleza esa verdadera revelación, y se libra así de las supersticiones que le han impuesto las revelaciones de la religión.

ERNEST HAECKEL

La nota propia, la gloria única, la obligación hereditaria de los verdaderos genios, es inventar fuera de lo convencional y de la tradición.

TAINÉ

Lea los cuadernos de RENOVACIÓN

Página Poética

ALEJAMIENTO

Los rosales perfuman. Se oye el río bajo el ámbar del sol; y en tu ventana se ha dormido el fulgor de la mañana como un áureo lebrel que angustia el frío.

De tu piano voló la última nota de un canto tremulento; y, más pura y más íntima, tu acento tuvo un algo de música remota.

Sentí todo el amor de ese minuto; pero al recuerdo de lá infausta noche en que fuiste dolor, risa y reproche, vistió mi triste corazón de luto...

Entonces me alejé: lloraba el río bajo el ámbar del sol; y en tu ventana aún soñaba el fulgor de la mañana como un áureo lebrel que angustia el frío.

MANUEL SEGURA M.

Para LECTURAS

ELEGÍA DE LA TARDE

Está la tarde quieta en el jardín, y la fuente, llorando amargamente un hondo esplin!....

Tiene la fuente una voz como de niña importuna Y es tan amable su llorar que abisma. que, hasta la tarde misma, frente a la pila, se ha quedado quieta como una admiración!....

Frente a la pila: un banco,.... y sobre el banco: la ausencia de un vestido blanco, de mujer; que es nota del amor.... A un lado: la enramada.... (la enramada está cuajada de oro triste, oro lánguido, oro de crepúsculo en flor!)

La tarde, en tanto, sueña como una enamorada, con alguna caricia de inefable devoción! Y una rival cigüeña, al borde de la plácida laguna, perezosa, durmiente, interroga a la tarde, mudamente, con su perfecto signo de interrogación!

Y como nada gime, y como nada solloza fuera de la aletargada fuente de cristal, va diciendo una nube, placentera, a modo de bandera, que la tarde es de paz!

Está la tarde quieta, en el jardín, y la fuente llorando amargamente un hondo esplin,

en tanto que, sedosamente, desde la paz aldeana perfumando viene el quieto ambiente la penetrante voz de una campana!

RAÚL SALAZAR

Para LECTURAS.

PIERROT

I

A la luz de las estrellas, que imitan perlas de plata, a Colombina, la ingrata, canta Pierrot sus querellas en doliente serenata.

Ella indiferente, esquiva, oye la dulce canción; sin mostrarse compasiva con Pierrot, de quien cautiva el doliente corazón.

II

*Labios color de rubí
en que la dicha apuré;
ojos en que yo me ví,
manos que tanto besé,
¿por qué os olvidáis de mí?*

*Hombros que mi alma adora,
do mi frente soñadora
tantas veces recliné;
¿por qué me negáis ahora
vuestros encantos, por qué?*

III

Las notas de sus amores como perfumes de flores el ambiente saturaron... Dulces notas que imitaron en coro los ruiseñores.

Y al claror de la mañana que iluminaba el jardín, tras Colombina inhumana vió Pierrot en la ventana la silueta de Arlequín.

JUAN MARÍA CUÉLLAR
Hondureño

Teatros América y Variedades
Gigantesco estreno :- Escuela Fran-
cesa :- Pierre Merodon :- Berthe
Leclund (De la Opera) en

MASCAMOR

A los trabajadores

¿Vosotros, hijos de la tierra, seres buenos, humildes, que os llamáis gañanes, vosotros que la rompéis con la reja del arado, y echáis en el surco la simiente de la vida; vosotros que acariciáis la plantilla recién nacida, arrimando a sus lados el limo bienhechor, humedeciéndola con un hilo de agua que pasa haciendo la rueda; vosotros, que segáis las mieses, mondáis el haza con la barra, hacéis leña con el hacha, vosotros estáis acaso pensando, cuando dáis los golpes en el tronco, cuando corréis la hoz, cuando traéis el agua con el azadón, estáis acaso pensando en la manera cómo seduciréis a la mujer de vuestro vecino, cómo hurtaréis la oveja a vuestro amigo, cómo levantar una quimera al inocente? No; la imaginación no se corrompe sino en el ocio; el trabajo libra de la muerte porque libra de los vicios. ¿Sabiais que los vicios son la muerte? La ociosidad es la fragua de los pecados; manos que nada hacen, se están afilando para el robo. La imaginación bien dirigida, obrando bajo el peso santificador de los buenos pensamientos, es la más brillante de las facultades del hombre; corcel lleno de vida y fuerza, que en noble juego va saltando y haciendo escarceos por vastos y risueños campos siempre que un bocado de oro asido a riendas de sendas le contenga y le guíe blandamente. La imaginación está de continuo trabajando, así en las buenas como en las malas obras; en siendo bueno el objeto, la obra es sublime; en siendo malo, es reprobada. La ociosidad es el lugar desierto a donde se dan cita crímenes y vicios; el trabajo es el padre de las virtudes...

¿Oh vosotros, hombres modestos, útiles que os llamáis artesanos, pensáis en el mal cuando vuestro cuerpo va y viene sobre el madero, asidos los brazos al cepillo, viendo desaparecer vuestros pies bajo la crespita, olorosa viruta que sobre ellos se amontona? ¿Pensáis mal cuando estáis levantándoos al firmamento junto con la sagrada torre que va creciendo debajo de nosotros? ¿Pensáis en mal, cuando la fragua gime y chispea a nuestra vista ardiendo colérica en su avidez por devorar fierro? ¿Pensáis en el mal cuando alzáis el martillo tiránico y dáis el horrible golpe sobre el demonio que en forma de ascua está aherrojado en vuestras tenazas? ¿Pensáis en mal cuando aparejáis el telar, cuando hacéis gemir las tijeras en vuestra mano poderosa, cuando el barro toma entre vuestros dedos esas formas graciosas y elegantes que imprimís, creadores mortales, a vuestros utensilios? Si sois malos, no lo sois en cuanto trabajáis. Trabajad de día, y el canzancio será fianza de la noche. El sueño es otro salvador, siempre que venga en pos de la tarea. El sueño medido, lícito, necesario, es el amigo más tierno y socorrido que reconocemos; el que está trabajando, no está robando; el que está durmiendo, no está mintiendo ni quitando la mujer al prójimo. Pueblo, trabajad, dormid; todo a su tiempo, todo con medida...

¡Oh!, vosotros, hombres hábiles, admirables que dáis formas humanas, o más bien divinas, a esa piedra agria de genio que decimos mármol, ¿tenéis acaso el pensamiento puesto en un pro-

yecto de delito, en una bastardía cuando ese cuerpo bruto vuela en astillas por obra del cincel, y va saliendo poco a poco un dios o un hombre grande debajo de vuestras manos? ¿Cuando el triste lienzo empieza a animarse, iluminarse tocado apenas por ese instrumentito prodigioso que corre a la paleta, mete la cabeza, como el cisne, en esa fuente de ingenio, toma un baño de inspiración, y vuelve a dar sus toques de poesía en las líneas acompasadas que ya están dando importancia a la humilde tela? ¿Cuando los metales preciosos, vueltos amable cera en vuestras manos, cobran vida, sintiéndose animados por el rayo de inteligencia que les habéis puesto de alma en las entrañas? ¿Cuando acomodáis las ruedas debajo de las cuales yace a su pesar el tiempo, sujeto a una pesita ruin que le tiraniza y desmenuza, como burlándose de la cosa mayor y más inexplicable que contiene el universo? ¡Oh!, vosotros, los estatuarios, los pintores, los relojeros, artistas maravillosos que tenéis el pensamiento absorbido por el Dios de vuestras artes, el Dios del trabajo, vosotros os halláis menos dispuestos al crimen, a los vicios, que esos infortunados cuya operación es la ociosidad, cuyo timbre, la insignificancia.

JUAN MONTALVO

El alma de los hombres

.....

No sólo el teatro, sino la literatura toda sufre en España la influencia del pensamiento, no diremos francés, sino universal. Porque se trata de una nación que vive como las demás naciones y que está sujeta a los mismos fenómenos de infiltración. En nuestro siglo de intercambio febril y cosmopolitismo creciente, todo se mezcla y se confunde. Y España, que no está tan fuera del mundo como algunos se complacen en afirmar, tiene que respirar la atmósfera común a todos los pueblos.

Esto nos recuerda la aventura de cierto propietario original, que había dividido su jardín en tres partes y los había confiado a tres jardineros, con orden de cultivar en la primera, rosas; en la segunda, claveles; y en la tercera, jazmines.

Los jazmines se extendían en grandes almácigos delante del palacio, los claveles ocupaban una vasta extensión a la derecha, y las rosas se amontonaban a la izquierda en bosquecillos caprichosos.

Nuestro original había hecho su cálculo; desde las ventanas del salón, que estaba al frente del edificio, esperaba respirar la fragancia de los jazmines; desde la sala del billar, a la derecha, el perfume de los claveles; y a

la izquierda, desde su dormitorio, la embriagadora esencia de las rosas.

Demás está decir que la naturaleza no se prestó a secundar sus deseos. Un excéntrico puede separar las flores y encerrarlas en espacios diferentes, pero nadie puede poner límite a los perfumes que se reconcilian y se funden en el espacio, a pesar de todo. El alma de los hombres, como la de las flores, pasa por encima de las fronteras, para formar en la altura el espíritu de la Humanidad.

MANUEL UGARTE

Curiosidades

Sin saberlo los griegos estaban muy cerca de la verdad anatómica al atribuir a ciertos monstruos llamados cíclopes un solo ojo situado en el centro de la frente.

El ojo ciclópeo existe hoy en el cerebro del hombre, en forma rudimentaria, puesto que en la glándula pineal se encuentran los últimos vestigios de lo que en algún tiempo fué un tercer ojo dotado de vista, naturalmente, y situado, si no precisamente en el centro de la frente, al menos muy cerca de este punto. Hoy existe un pequeño ser capaz de achicar a Polifemo y a toda la caterva de hombres con un solo ojo que en los tiempos mitológicos paseaban su arrogancia por la hermosa isla siciliana.

El animal en cuestión es una lagartija pequeña, llamada colotis, cuyo tercer ojo, perfectamente construido, se halla encima de la cabeza, donde se le distingue perfectamente a través de una escama modificada y transparente que le sirve como de córnea. Otros muchos lacertínidos poseen este tercer ojo, aunque no tan bien organizado como el de la especie mencionada.

En los árboles de las montañas del este de Tennessee y el Kentucky (Estados Unidos) vive un lagarto que posee un tercer ojo bien desarrollado. Los montañeses llaman a este animalito «escorpión cantador». Haciendo la disección del animal se encuentra el ojo inmediatamente debajo de la piel y se ve que tiene cristalino, retina y nervio óptico.

La vida anecdótica

Siendo el Dr. Manuel Murillo Toro director de «El Tiempo» recibió la visita de un

señor que después de haber solicitado por carta la rectificación de una noticia errónea que a él atañía, venía a insistir de viva voz para obtener la satisfacción deseada.

De nada sirvió que el famoso periodista desplegara los recursos todos de su diplomacia; el visitante no cejaba, y quería a todo trance que se le insertara la carta de rectificación.

Cansado el doctor Murillo, tuvo al cabo una idea muy genial. Llamó al secretario de redacción y le entregó la carta, diciéndole, delante del visitante:

—Esta carta ha de insertarse hoy mismo en la primera plana, pero cuidando de que no se corrijan las dos faltas de ortografía que tiene.

El autor de la carta protestó:

—¡Dos faltas de ortografía! No me ponga usted en ridículo; yo mismo las corregiré.

—De ninguna manera—replicó fríamente Murillo Toro: estoy en mi derecho reproduciendo la carta tal como usted me la ha enviado.

—Entonces, prefiero retirarla.

—En ese caso, la rasgo.

Y uniendo la acción a la palabra el doctor Murillo rompió en menudos pedazos la carta, que, casi es inútil decirlo, estaba escrita con correcta ortografía.

Vemos más claro a distancia, porque los detalles enturbian la visión. Para juzgar bien debemos alejarnos del objeto de nuestro examen. Se describe mejor el verano en un día de invierno.

—No se trata de querer tal o cual cosa, sino únicamente *lo que nuestra naturaleza individual nos manda querer* para ser *nosotros mismos* y nada más que *nosotros mismos*. Fuera de esto *todo lo demás es mentira*.

—Los golpes y las crisis de sentimientos no son razones.

—Eso de decir que *la cultura desmoraliza* es una antigua mentira vulgar. ¡No! ¡Lo que desmoraliza son los esfuerzos que se hacen para *embrutecer al pueblo*; lo que desmoraliza es *la pobreza, las miserias de la vida!*

—Cualquier idea impuesta por la *fuerza* provoca inmediatamente una *reacción* en sentido inverso. Es necesario *convencer*, es necesario *ilustrar* y es necesario *amar*.

IBSEN

VIDA SOCIAL

Profundamente conmovidos hacemos presente nuestra condolencia a don Víctor López Baltodano y señora con motivo del fallecimiento de la preciosa Virginia, delicada promesa de flor que arrancó una racha de fatalidad.

—Enviamos nuestro sentido pésame al apreciable amigo Licdo: don Juan Felipe Picado y familia por la muerte de su señor padre don Juan Picado, ocurrida en la semana retro-próxima.

—Sirvanse aceptar nuestra frase de consuelo las estimables familias Machado Lara, por la desaparición de don Ernesto Machado Lara, distinguido miembro de esta sociedad ido en hora trágica.

—El doctor don Aniceto Montero dará mañana, domingo, seis de abril, a las 8 p. m. una conferencia sobre temas sociales de gran actualidad en los salones de la Sociedad Federal de Trabajadores.

Dada la ilustración del conferencista estamos seguros de su triunfo.

—Ha mejorado de su dolencia doña Eugenia Gallegos de Carranza.

—Se halla un poco restablecida doña Julia Orozco v. de Herrera.

—El hogar de don Ricardo Hernández Peralta y de su apreciable esposa doña Felicia Piza de Hernández ha sido alegrado con el arribo de una preciosa niña.

Nuestra enhorabuena.

—Se ha anunciado la boda de don Víctor Manuel Bonilla con la apreciable señorita María Sancho.

—Estuvieron un poco enfermas las señoritas María Isabel Carvajal y Mercedes Carrión.

—Regresó de Chile doña Clemencia Montealegre de Cohn.

DEL EXTRANJERO

William, el asesino de Juarez fué absuelto.

—En cuanto el texto de los preliminares de paz sea aprobado por las Potencias serán convocados los plenipotenciarios alemanes. Los preparativos de instalación del Congreso durarán tres semanas y las sesiones comenzarán en seguida de Pascua.

—Ha estallado en Austria una huelga general con un movimiento político destinado a contrarrestar el plan de los aliados. Se preveen grandes acontecimientos. Los bolcheviques están ya en los suburbios de Odessa.

—En el Consejo de la Liga de las Naciones se han presentado nuevos obstáculos a la enmienda de la Doctrina Monroe.

—El 20 del corriente serán presentados los términos del Tratado de Paz. La conferencia en que debe firmarse ese tratado se efectuará en el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles.

La actitud de Alemania no es nada favorable a la paz.

Hombres célebres

LICURGO—Célebre legislador griego, hijo de Eunomo, Rey de Esparta, que floreció en el siglo IX, antes de Jesucristo. Encargado de la regencia del reino como tutor de su sobrino Carilao. Viajó por Creta, Asia y Egipto, y al volver a su país, dióle una legislación que fué por muchos años su gloria. Dicese que rehusó la corona, y que después de haber hecho jurar a sus conciudadanos que no abolirían las leyes mientras él estuviese ausente, salió de Esparta y no regresó más.

Idilio y drama

En 1875, mi hija me trajo de Venecia dos de aquellas palomas que son como sombra de los esplendorosos días de la ciudad. Nada podía serme tan grato como aquel regalo. ¡Qué recibimiento les hice! Mandé construir un lujoso palomar, gastando en él mil francos.

¡La pareja se amaba tiernamente! Todos los días las acariciaba yo y les besaba las alas. Después de almorzar bajábamos al jardín para hablar con ellas.

Pero he ahí que una mañana un criado idiota entró en el palomar para cuidarlas, y al salir, dejó la puerta abierta.

El palomo, un antiguo corredor de aventuras, salió fuera, se elevó al cielo y desapareció loco de alegría.

Cuando llegué lo llamé en vano; estaba ya en camino de Venecia. Tomé en mis manos la paloma. Después de besarla la arrojé al aire, y ella tornó a apoyarse en mi mano; vuelvo a hacerla volar, indicándole su camino; pero ella se dirige al palomar, creyendo que su compañero volvería luego.

El palomo no vuelve. La hembra se queja; no come, y día y noche se agita en el palomar; cada vez se encuentra más triste.

La puerta permanece abierta. El sexto día, apenas entró en el jardín viene la paloma a posarse sobre mis espaldas. Me arrulla al oído breve rato y yo creo entender sus quejas. Se despide de mí. Abre el vuelo y desaparece.

¡Ah! al día siguiente, a la misma hora, vuelve el palomo, extenuado, con las alas lastimadas.

No había querido permanecer en su Venecia, sin vivir en unión de su compañera.

Le acaricio, le hablo, pero no me entiende. Se deja caer en un rincón del palomar, creyendo que ella volverá.

Le enseño el camino de Italia pero no tiene fuerzas para volar.

Pasa un día, luego otro, y durante ellos el palomo no ha doblado la cabeza un momento. Con el oído atento atiende a los menores ruidos, creyendo sentir el aletear de su amada esposa que volvía.

Al tercer día el palomo muere en mis manos. ¿Y ella? ¡Ella no ha vuelto!

ARSENIO HOUSSAYE

Bronces de Antaño

EDITADO POR LA BIBLIOTECA RENOVACIÓN

Ponche Inglés

El único premiado con MEDALLA DE ORO, el único que no se asienta, el único que no se tiñe, el único que no se espesa a fuerza de maicena.

Crespina Oriental

¿La ha usado usted alguna vez?

Si no la conoce solicítela en cualquier botica de importancia y úsela, pues además de suavizar, fortalecer y hermostrar el cabello, evita que se vuelva cano.

Si usted acostumbra peinarse con la *Crespina Oriental*, puede estar seguro de que su cabello permanecerá siempre negro y asedado.

Teatro Alajuela-Heredia

EMPRESA LEZAMA HERMANOS

Constantes estrenos :- En cada función una novedad :- Las mejores películas recorren este circuito.

Gran Fábrica de Calzado

de SAUMA E HIJOS

Departamento de Materiales de Zapatería

CALZADO A LA MEDIDA

Gran STOCK de tacones y suelas O'SULIVANS

Calle Central, frente a Macaya : Teléfono No. 408 : Apartado No. 134
SAN JOSE, COSTA RICA

“Santa Ana”

Agua Mineral Natural

DELICIOSA PARA MESA :- LA MÁS RICA EN HIERRO

EVITA y CURA: Diabetis, Artritis, Mal de Piedra, Estómago,
Bazo, Riñones, Hígado y muchas otras enfermedades.

REFRESCOS ESPECIALES CON LA MISMA AGUA

Pídanse en todas las Cantinas, Hoteles y Restaurants

SAN JOSE, COSTA RICA

—:—

CENTRO AMERICA

Cervezas Richmond

Las más puras del país; no se clarifican con cal, ni otras sustancias nocivas a los enzimos del estómago : Teléfono 759 : Apartado 188.

La preferida del público

sensato y entendido en negocios y de la alta sociedad
es la

Funeraria Polini

Vermicida Infantil

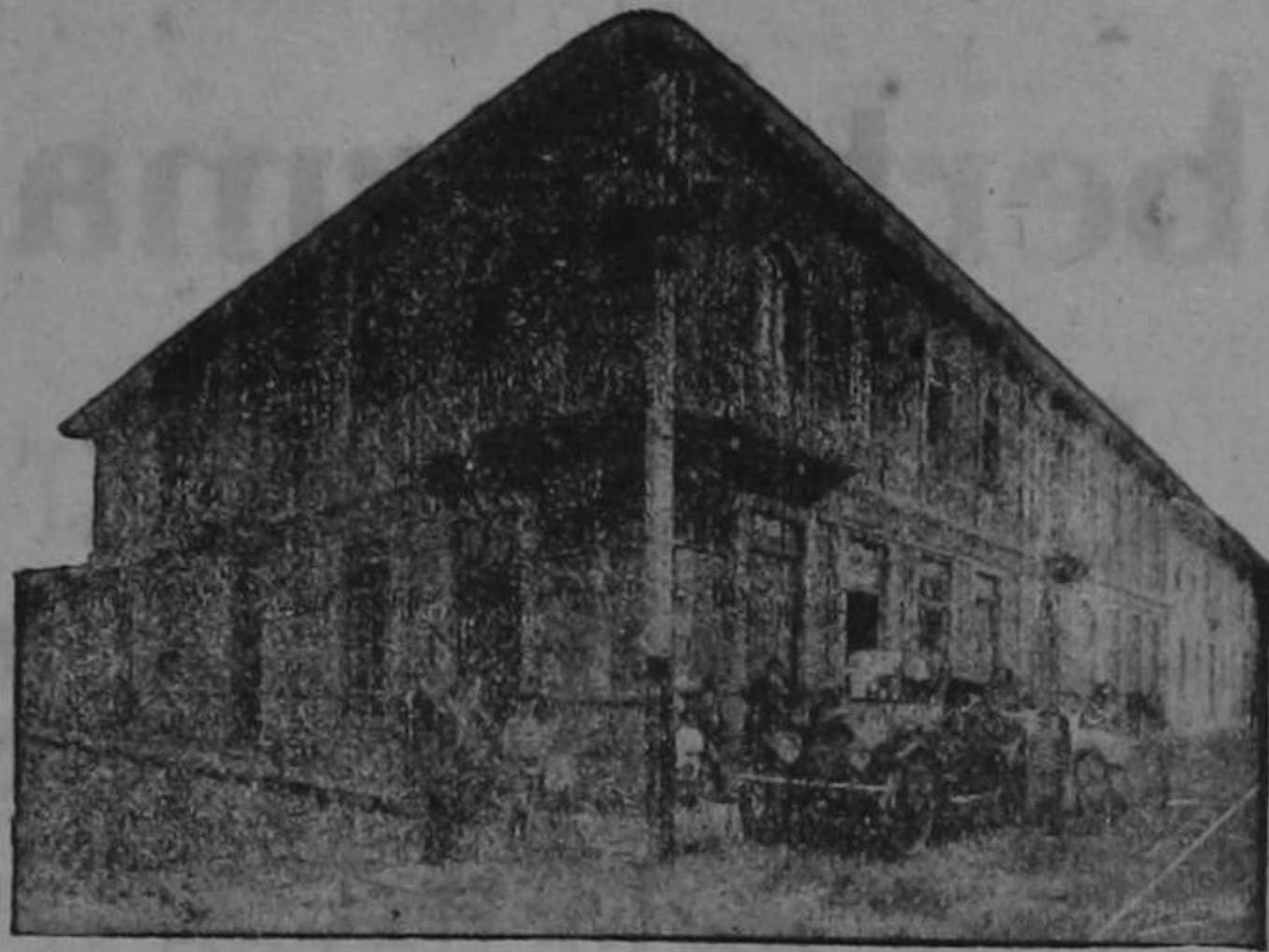
El único remedio inofensivo para expulsar las lombrices, cualesquiera que sean sus especies.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

Todo frasco debe llevar en su etiqueta el nombre de

BOTICA NACIONAL, PASO DE LA VACA

Este es el LEGÍTIMO y ÚNICO garantizados.



Hotel Washington

First Class Hotel

San José, Costa Rica

COLOSSIUM

Este es el nombre del famoso betún que surte a toda la República, por ser el mejor y más barato, no tiene rival. Si usted no me conoce búsqieme en cualquier establecimiento : 50 varas al Oeste del Parque Central : COLOSSIUM, Negro, Amarillo y Colorado.

LIBRERIA FALCO & BORRASE

A UN COLON EL TOMO

La bella dormía en el bosque..., François de Nion.
El señor de Halleborg, A. de Hedenstjerna.
Ernestina, Prudencio Bertrana.
Boda oficial, por R. H. Savega.
¿Culpable?, W. Le Queux.
El lunar, Alfredo de Musset.
Por la vida, J. Pous y Pagés.
El reflujo, por Stevenson y Osbourne.
Almas en pena, Bjornstjerne Bjönson.
Erótica, B. Morales San Martín.
Relato de un Nihilista, Anton Techekov.
Mergy el hugonote, Próspero Merimée.
Historias de locos, Miguel Sawa.
Ansias de vida, Luis Q. Huertos.
Hipólita en la montaña, Mauricio Heweltt.
El hombre de mundo, Ventura de la Vega.
El recluta, Erkmann-Chatrian.
Faibán Airón, J. Pérez Bojart.

Jerusalén en Dalecarlia, Selma Lagerlöff.
El espada montes, Franck Harris.
Juventud de príncipe, W. Meyer Förster.
Filosofía zoológica, Juan Lamarck.
Cómo haremos la revolución, E. Pataud y E. Pouget, 2 t.
El Socialismo y la Religión, F. Engels.
Los Roquevillard, H. Bordeaux pasta.
Las rocas blancas, Eduardo Rod.
La Isla del Tesoro, por R. L. Stevenson.
Su Majestad, Henri Lavedan.
Un marido ideal, por Oscar Wilde.
Nuestras hermanas, Henry Lavedan.
Fausto, por Ivan Turgueneff.
El silencio, Eduardo Rod.
Rey en la tumba, Anthony Hope.

A ₡ 2.50 EL TOMO

Varias historias, Machado de Assis, p.
Preludios de la Lucha, por F. Pi y Arsuaga, p.
El niño y el adolescente, M. Petit, pasta.
Las aventuras de Nono, Juan Grave, p.
El origen de la vida, J. M. Pargame, p.
Correspondencia escolar, pasta.
Remo, por A. Margarit, pasta, ilustrada.
Un español prisionero de los alemanes, por Valentín Torras.
Más fuerte que la voluntad, J. Poveda.
Don Quijote en la guerra, Elias Cerdá.
Pícaros y donosos, por Marciano Zurita.
El secreto de Cervantes, varios escritores.
Enfermedades de la nutrición y de los riñones, por el profesor Enrique Reale, pasta.

Robert Hermanos

Acaba de recibir
Artículos de Semana Santa

para Sras., caballeros y niños

NOVEDADES



Precios económicos

La Gran Vía

Especialidad en fideos y pastas alimenticias

TELÉFONO 754 SAN JOSE — COSTA RICA APARTADO 467

Calzado GIL

El más cómodo, duradero y elegante que se elabora en el país

Para señoras, caballeros y niños

TELÉFONO 509 — CALLE CENTRAL, SAN JOSE — APARTADO 655

Teléfono 544 **La Poupee** Apartado 158

Bejos M. Yamunni

Tienda de Novedades para señoras, caballeros y niños
Artículos siempre renovados :—: Precios sumamente económicos
VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETAL

Tienda La Gloria

TELÉFONO 520 **José María Calvo** APARTADO 420

NOVEDADES PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS
PRECIOS ECONOMICOS

La Puerta del Sol

Sastrería - Sombrerería

Artículos para caballeros y niños

APOLINARES

Es la mejor agua de mesa, estomacal, perfectamente esterilizada.
Preferida por las personas de gusto exquisito, por tener mayor grado
de saturación que sus similares.

Exíjala en todos los establecimientos, o pídala a LA NAVARRA

Apartado 697 :- SAN JOSE, Costa Rica :- Teléfono 478

La mejor surtida : La más barata

Librería **TORMO** Papelería

Apartado 439 AVENIDA CENTRAL Teléfono 664
Frente al Banco Mercantil

— **EL HOGAR** —

COMPañÍA DE SEGURO SOBRE LA VIDA

OFICINA PRINCIPAL: SAN JOSÉ, COSTA RICA

Emite pólizas cuyas cuotas están al alcance de todas las clases sociales; desde doscientos hasta tres mil colones, las que se obtienen con pago de cuotas mensuales de dos hasta treinta colones. A ese sistema de ahorros de tanta aceptación, ha agregado los planes de Pólizas: «Ordinarias de Vida»; de «Vida a Pagos Limitados» y «Dotales», de 10, 15 y 20 años, pudiéndose hacer el pago de las primas trimestral, semestral o anualmente, siendo éstas más reducidas que las que cobran otras Compañías.

Nadie que entienda la importancia del seguro, como una gran previsión para el futuro, deja de tomar una póliza en EL HOGAR, Compañía que ha logrado abrirse ancho campo por la seriedad en el cumplimiento de sus obligaciones y por la honorabilidad de sus Directores.

Sin que haya una ley expresa que lo cxija, EL HOGAR ha hecho un depósito de 100.000 colones, el cual es intocable y sólo sirve para garantizar a los asegurados. Todos los pagos por siniestros se hacen de los fondos que la Compañía tiene en mano para tal fin.

LA FAMA

C. Herrero

Artículos para señoras y caballeros

La Unión Industrial

PABLO SAUMA

PUROS «CASTRO AVILÉS» : CHOCOLATE
CAFE MOLIDO : HARINA DE MAÍZ

TELÉFONO NÚMERO 773 : SAN JOSÉ, COSTA RICA : APARTADO NÚMERO 131
LADO NORTE DEL MERCADO

EL LEMA DE

La Colombiana

Teléfono 751 Es Cultura y Buen Trabajo Apartado 699

G. AMSINCK & Co. INC.

San Francisco - New York - New Orleans

Exportaciones - Importaciones

Agente General en Costa Rica,
ADOLFO CAÑAS

Zapatería Modelo

Es sin disputa la mejor del país, tanto por la buena calidad de los materiales empleados, como por la elegancia de sus formas y escrupulosidad en la elaboración.

APARTADO 672

JOSE ARAUJO

TELÉFONO 454



Hotel Washington

First Class Hotel

San José, Costa Rica

Nosotros

La Empresa de Funeraria de MANUEL CAMPOS Y HERNOS., la más antigua y mejor montada del país, cuenta con los mejores servicios y no engaña al público con precios falsos ni descuentos. Responde de los servicios que contraten sus agentes. Pase a nuestra casa para enseñarle los documentos que para hacer una explotación en perjuicio del público nos hizo la otra empresa. Se atienden órdenes a toda hora de día y de la noche. Teléfono 330.

COLOSSIUM Recomendamos

Este es el nombre del famoso betún que surte a toda la República, por ser el mejor y más barato, no tiene rival. Si usted no me conoce búsqume en cualquier establecimiento: 50 varas al Oeste del Parque Central: COLOSSIUM, Negro, Amarillo y Colorado.

¿Quiere Ud. para sus niños un calzaditos bueno, económico, fino y elegante? Pase a mi zapatería. Contiguo al Trébol. Comodidad. Economía. Buen trato.

Lea Ud. **RENOVACION**

Bronces de Antaño

EDIT. POR LA BIBLIOTECA RENOVACIÓN